

Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina

Germán Lodola
Universidad Torcuato di Tella – CONICET (Argentina)

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE

Lodola, German. 2017. "Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina". *Colombia Internacional* (91): 85-116. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint91.2017.03>

RECIBIDO: 2 de septiembre de 2016

APROBADO: 12 de diciembre de 2016

MODIFICADO: 30 de marzo de 2017

DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint91.2017.03>

RESUMEN: En los últimos años creció el interés académico por el estudio de los gobernadores en América Latina. Pero existen muy pocos trabajos sobre el proceso de reclutamiento político de estos individuos. Este artículo examina el rol de variables informales relacionadas con los orígenes sociales de los gobernadores, y de variables formales vinculadas a la estructura (alcance y movilidad) de sus carreras políticas. Estas cuestiones son analizadas en Argentina, donde históricamente los gobernadores han sido actores poderosos, a través de una base de datos autobiográficos inédita para el periodo 1983-2014. La evidencia empírica da cuenta de que los mandatarios provinciales poseen ciertos rasgos sociales destacables: son mayormente hombres, de edad intermedia y origen de clase media urbana, desarrollan profesiones tradicionales, y un número considerable tiene, además, vínculos políticos familiares. Por otro lado, los datos indican que los gobernadores despliegan principalmente tres modalidades de carreras previas a la conquista de la gobernación: concentrada en la burocracia provincial, integrada con el Congreso nacional y expandida desde el nivel municipal de la política.

PALABRAS CLAVE: Argentina (*Thesaurus*) • gobernadores • política subnacional • reclutamiento político • carreras políticas • relaciones familiares (*autor*)

Este artículo fue elaborado por el autor con financiación propia. Las opiniones expresadas son personales y no reflejan la posición de las instituciones a las que pertenece.

Subnational political recruitment. Social composition and political careers of governors in Argentina

ABSTRACT: The academic interest for the study of governors in Latin America grew within the last years. But there are only a few works upon the political recruitment of these individuals. This article examines the role of informal variables related to the social origins of governors, and of formal variables linked to the structure (scope and mobility) of their political careers. These matters are analysed through a database in Argentina where the governors historically have been powerful stakeholders; taken from non-edited autobiographic information for the period 1983-2014. Empiric evidence accounts for that provincial leaders possess certain social highlighted features: they are mostly middle aged men of urban middle class and developing traditional professions, most of them with political family links. On the other hand these governors, previous to the conquest of the governorship, depict three types of career modalities according to some data: focused in provincial bureaucracy, immerse in the national Congress and expanded from the municipal political level.

KEYWORDS: Argentina (*Thesaurus*) • governors • subnational politics • political recruitment • political careers • family relations (*author*)

Recrutamento político subnacional. Composição social e carreiras políticas dos governadores na Argentina

RESUMO: Nos últimos anos, tem crescido o interesse acadêmico pelo estudo dos governadores na América Latina. Contudo, existem muito poucos trabalhos sobre o processo de recrutamento político deles. Este artigo examina o papel de variáveis informais relacionadas com a origem social dos governadores e de variáveis formais vinculadas à estrutura (alcance e mobilidade) de suas carreiras políticas. Essas questões são analisadas na Argentina, onde, historicamente, os governadores têm sido atores poderosos, por meio de uma base de dados autobiográficos inédita para o período de 1983-2014. A evidência empírica mostra que os governadores provinciais possuem certos traços sociais destacáveis: são na maioria homens, de meia-idade e originários de classe média urbana, desenvolvem profissões tradicionais, e um número considerável tem, além disso, vínculos políticos familiares. Por outro lado, os dados indicam que os governadores desenvolvem, principalmente, três modalidades de carreiras prévias à conquista da governação: concentrada na burocracia provincial, integrada com o Congresso Nacional e expandida do nível municipal da política.

PALAVRAS-CHAVE: Argentina (*Tesouro*) • governadores • política subnacional • recrutamento político • carreiras políticas • relações familiares (*autor*)

Introducción

En el transcurso de las últimas décadas se ha manifestado un creciente interés de la Ciencia Política por el estudio de los gobernadores de estado en América Latina.¹ Esquemáticamente, dentro de esta producción un primer grupo de trabajos examina la capacidad de los gobernadores de influir en el comportamiento legislativo de sus copartidarios en el Congreso y así condicionar la adopción de políticas públicas (Ames 2001; Desposato 2003 y 2004; Carey y Reinhardt 2004; Cantú y Desposato 2012; Cheibub, Figuereido y Linmongi 2009; Jones y Hwang 2005; Jones, Hwang y Micozzi 2009; Kikuchi y Lodola 2014; Rosas y Langston 2011). Una segunda línea de estudios explora cómo las instituciones que regulan la distribución intergubernamental de recursos fiscales y responsabilidades de gasto afectan el balance de poder político entre gobernadores y presidentes (Benton 2009; Bonvecchi y Lodola 2011; Falletti 2010; González 2016; Kemahlioglu 2015; Montero 2004; Rodden 2005). Por último, una tercera corriente investiga la política redistributiva de los gobiernos subnacionales y los retornos electorales asociados a diferentes patrones de gasto público (Albertus 2015; Calvo y Murillo 2004; González y Lodola en prensa; Remmer 2007; Schneider 2005; Stokes 2005).

A pesar de las novedosas contribuciones de esta literatura para entender la política subnacional en sistemas federalizados o multinivel de gobierno, no se ha prestado aún suficiente atención al estudio de las élites regionales y los procesos que regulan su ingreso a la actividad política y la orientación de sus carreras profesionales. En particular, son escasos y poco sistematizados los trabajos que indagan qué tipo de políticos gobiernan los estados, cuáles son los atributos individuales y colectivos (en tanto “clase” política) que traen consigo a la gobernación, y qué modalidades de carreras políticas desarrollan para conquistar ese cargo. El presente artículo busca responder estos interrogantes. Para ello, se examina de qué manera un conjunto de variables *formales* relacionadas con la estructura del carrerismo político, e *informales* vinculadas con los orígenes sociales de los políticos, intervienen en el proceso de reclutamiento de la élite gubernamental. Estas cuestiones son analizadas en Argentina, donde los gobernadores han sido actores políticos determinantes desde el nacimiento mismo del federalismo (Botana 1977; Molinelli, Palanza y Sin 1999), dominan electoralmente en sus distritos (Lodola y Ciocci 2015), manejan con discrecionalidad un volumen considerable de transferencias federales (Bonvecchi y Lodola 2011; Gervasoni 2010) y controlan las oportunidades de carrera de los políticos, debido a la combinación de reglas electorales centradas

1 Dependiendo del país que se trate, los estados, departamentos o provincias son las unidades territoriales que constituyen el nivel subnacional de gobierno.

en los partidos y mecanismos de nominación descentralizados a escala provincial (De Luca, Jones y Tula 2002; Jones 1997 y 2008; Jones *et al.* 2002; Lodola 2009).

El vacío en la literatura sobre reclutamiento político subnacional es sorprendente, considerando que los gobernadores son popularmente electos en la mayoría de los países de América Latina.² Además, el cargo de gobernador tiene un atractivo especial para los políticos profesionales ya que ofrece múltiples canales de acceso para distribuir recursos y posiciones, autonomía para implementar políticas, y visibilidad pública para ganar proyección y estatura en la arena política nacional. De hecho, varios analistas sostienen que los políticos valoran la gobernación más que cualquier otro puesto electivo, con la natural excepción de la presidencia (Miguel 2003; Samuels 2003; Smith 1979). Por lo tanto, el examen de cómo operan las rutas formales e informales de entrada al ejecutivo subnacional permite entender quién accede a los nodos territoriales de poder político.

El análisis empírico que se discute en este artículo utiliza una base de datos inédita que contiene información biográfica sobre un conjunto de atributos sociales (edad, lugar de nacimiento, origen urbano o rural, lugar de residencia durante la vida adulta, nivel y establecimiento educativo, ocupaciones profesionales, procedencia familiar y lazos parentales con la política), e indicadores detallados de las carreras políticas (secuencia y duración de todas las posiciones electivas y nominadas desempeñadas, así como de todas las candidaturas electorales no exitosas) de cada individuo que ocupó una gobernación en Argentina entre 1983 y 2014, esto es, durante la totalidad del periodo democrático.

Debido a que estos datos sólo se refieren a todos los individuos que efectivamente ocuparon la gobernación —y no a todos los candidatos que intentaron ocuparla— no es posible realizar inferencias causales sobre cómo las características formales e informales examinadas afectan la probabilidad de que un individuo (o candidato) se convierta en gobernador. Sin embargo, este estudio permite identificar los perfiles sociales e itinerarios de carreras que predominan en el proceso de reclutamiento político de quienes llegaron a ser gobernadores. Estos atributos y trayectorias pueden ser igualmente frecuentes entre los candidatos no exitosos a la gobernación o, alternativamente, ciertas características sociales y carreras políticas poco frecuentes entre los gobernadores pueden ser aún menos frecuentes entre los candidatos derrotados. En ambos casos, factores no observados explicarían el reclutamiento gubernamental. Aun enfrentando esta limitación, este artículo constituye el primer esfuerzo sistemático por analizar empíricamente durante un lapso

2 Solamente en Chile y los países de América Central son nominados por el presidente, con la excepción de Nicaragua y El Salvador donde la figura del gobernador no está contemplada en las constituciones.

prolongado de tiempo, y para el universo completo de gobernadores, los orígenes sociales y políticos de estos líderes subnacionales.

El examen de las biografías personales de los gobernadores argentinos revela la presencia de algunos patrones de reclutamiento. Por un lado, determinados rasgos sociales “privilegiados” son marcadamente frecuentes entre los mandatarios provinciales: ser hombre, medianamente joven y de origen urbano, vivir en ciudades capitales de provincia durante la adultez, poseer estudios universitarios relacionados con una profesión tradicional prestigiosa de clase media, y en un número considerable de casos, tener lazos familiares con élites políticas establecidas. Por cierto, estos antecedentes han habilitado tradicionalmente el ascenso a posiciones relevantes no sólo entre la élite política sino también burocrática, económica, militar, eclesiástica y cultural, tanto en Argentina (De Imaz 1964; Losada 2009) como en otros países de la región (Verner 1974; Smith 1979; Camp 2002), Estados Unidos y varias democracias europeas desarrolladas (Aberbach, Putnam y Rockman 1981; Norris y Lovenduski 1995; Putnam 1976).

Por otro lado, el estudio de la estructura de las carreras políticas gubernamentales, esto es, su *alcance* (o el grado de integración entre posiciones ocupadas que pertenecen a diferentes niveles de gobierno) y *movilidad* (o la frecuencia y secuencia de cambios entre posiciones de un mismo o diferentes niveles), revela que los mandatarios provinciales desarrollan tres modalidades principales de carreras camino a la gobernación. Un primer grupo, también el más numeroso, construye carreras políticas no integradas o unidireccionales concentrándose en posiciones ofrecidas a nivel provincial, preferentemente vinculadas con la administración pública. Un segundo grupo integra posiciones con el nivel nacional, especialmente con el Congreso, pero sólo luego de haber recorrido parte del itinerario provincial, resultando en carreras algo más largas y dinámicas. Por último, el tercer y menos numeroso de los grupos inicia su recorrido en posiciones municipales para rápidamente moverse al ejecutivo provincial, o más lentamente al legislativo nacional, como estaciones de paso hacia la gobernación.

Este trabajo contribuye a la comprensión de la política subnacional en sistemas multinivel de varias maneras. Primero, el estudio de la ruta informal de ingreso a la gobernación permite conocer la composición social del liderazgo político subnacional y especular acerca de las condiciones sociales que favorecen la obtención del poder en los estados. Segundo, debido a que muchas de las variables informales examinadas actúan tempranamente como elementos de socialización de las personas, este estudio también permite reflexionar sobre la conexión entre el origen social de los líderes regionales y sus orientaciones normativas, preferencias políticas, actitudes y comportamientos. Tercero, el examen de la ruta formal de entrada al ejecutivo provincial mediante el análisis de las carreras

políticas de los gobernadores es relevante para comprender el proceso de formación de los liderazgos políticos subnacionales, esto es, qué tipo de posiciones son frecuentes, qué puestos habilitan la captura de la gobernación, en qué medida las carreras están verticalmente integradas y cuál es la dinámica de esa integración. En suma, este trabajo contribuye a la comprensión de cómo se estructura socialmente y se (re) produce el poder político a nivel subnacional.

El resto del texto se organiza de la siguiente manera. La segunda sección repasa críticamente la literatura sobre reclutamiento político con énfasis en Argentina. La tercera sección describe la composición social de los gobernadores argentinos a partir del examen de sus orígenes y atributos sociales. La cuarta sección explora los patrones de carrera política desarrollados por los ejecutivos provinciales en el trayecto a la gobernación. La sección final concluye y discute las implicancias de este análisis para el estudio del liderazgo político subnacional.

1. El estudio del reclutamiento político en Argentina

La Ciencia Política habitualmente utiliza el concepto *carreras políticas* o *carrerismo político* de forma imprecisa para referirse a fenómenos empíricamente vinculados entre sí pero analíticamente diferentes. En efecto, el carrerismo remite a dos fenómenos que suelen estar integrados en la mayoría de los sistemas políticos: el reclutamiento y las ambiciones.

Las ambiciones políticas (Samuels 2003; Schlesinger 1966) son los objetivos personales de carrera que se trazan los políticos “racionales” en función de los beneficios relativos que comporta cada cargo (salario, nombramientos, privilegios adicionales, presupuesto, duración de mandato, vulnerabilidad electoral, capacidad de influencia, perspectivas para avanzar en la jerarquía de posiciones), los costos asociados con la intención de ocupar cada cargo (costos de campaña, nivel de exposición y escrutinio público) y la probabilidad de obtener cada cargo (número de puestos disponibles, propiedades del sistema de elección de cargos, riesgo electoral).

El reclutamiento político, en cambio, es el proceso a través del cual los partidos o élites establecidas seleccionan, entre los ciudadanos socialmente favorecidos y políticamente motivados, aquellos que pueden alcanzar posiciones de influencia política significativa (Putnam 1976, 46). Este proceso, a su vez, puede ser dividido en dos instancias: la de certificación y la de nominación (Camp 1982, 463). La primera consiste en la selección de individuos con base en ciertos requisitos formales e informales exigibles a un futuro líder influyente. Los requisitos formales típicamente se refieren a la trayectoria política de los candidatos o, más específicamente, a la estructura de sus carreras políticas, definida aquí a partir de dos dimensiones de análisis: el *alcance* o integración vertical de posiciones entre

diferentes niveles de gobierno, y la *movilidad* o frecuencia y secuencia con que se practican cambios entre diferentes posiciones políticas. Los informales, por su parte, remiten a factores de naturaleza más estructural como la edad, el género, la ubicación geográfica, el nivel socioeconómico, la educación y la procedencia familiar. La segunda fase del proceso de reclutamiento consiste en la nominación oficial de un individuo para ocupar un cargo. Los factores determinantes aquí remiten a variables de orden institucional (por ejemplo, el sistema electoral, la magnitud del distrito, la extensión de los mandatos y las cláusulas de reelección) y partidario (en especial, el grado de organización y centralización del proceso de nominaciones). Este artículo se concentra únicamente en el fenómeno del reclutamiento político en su instancia de certificación.³

El estudio del reclutamiento político y de los procesos de profesionalización de la política en Argentina ha sido fragmentario y dedicado casi exclusivamente al análisis de actores políticos nacionales. El intento pionero de explorar la fisonomía de los grupos de poder en el país es de De Imaz (1964), quien elabora una amplia colección de ensayos sobre políticos civiles, militares, dirigentes rurales, empresarios e industriales, dignatarios eclesiásticos y sindicalistas utilizando una muestra de líderes para el periodo 1936-1961. En el plano más restringido de las élites parlamentarias, el estudio seminal de Cantón (1964) describe el perfil social (mayormente profesionales ligados al derecho y la medicina junto con propietarios y altos funcionarios) y la dinámica de incorporación de los representantes al Congreso entre 1889 y 1955, notando la presencia de carreras políticas ascendentes escalonadas entre niveles de gobierno. Varias contribuciones en esta misma dirección enfatizan el rol de las estructuras y liderazgos partidarios como mecanismos de reclutamiento, e identifican una serie de cualidades sociales y datos puntuales de carrera para diferentes cohortes de legisladores nacionales. Así, por ejemplo, Ferrari (2008) describe el perfil de los diputados de Buenos Aires y Córdoba durante 1916-1930, destacando el pasaje gradual de un universo heterogéneo de carreras políticas a otro donde la militancia partidaria aparece como el atributo de mayor importancia para la selección de candidatos y las posiciones en la administración pública como la base para ascender en la jerarquía de cargos. Por su parte, Panosyan y Goretti (1985) analizan las características de los legisladores victoriosos en las elecciones limitadas de 1963 y 1973, mientras que otros trabajos alternativamente describen las posiciones sociales de origen, las trayectorias educativas, ocupacionales y políticas de diferentes conjuntos de diputados y senadores en los primeros años de la transición democrática (Canelo 2011a; De

3 Para un análisis de la instancia de nominación en América Latina, ver Siavelis y Morgenstern (2008).

Riz y Feldman 1990; Molinelli 1991a y 1991b; Molinelli, Palanza y Sin 1999). En breve, estos estudios muestran que el reclutamiento legislativo comprende un segmento relativamente amplio de la sociedad con perfiles educacionales comunes, un origen preponderantemente urbano de clase media, aceitados vínculos formales con la actividad política y la preponderancia de carreras políticas vinculadas a las estructuras partidarias provinciales.

Las investigaciones sobre reclutamiento político que utilizan actores subnacionales como unidades de análisis, en particular gobernadores, son aún menos frecuentes. El propio De Imaz (1964) ofrece apenas algunas referencias indirectas a los gobernadores y sus conclusiones se basan en una muestra sorprendentemente pequeña que sólo incluye dieciocho individuos de tres provincias. Desde una perspectiva historiográfica, Canelo (2011b) examina el perfil de los gobernadores nominados durante el periodo militar de 1976-1983. Con base en información sobre 98 individuos, 26 de ellos civiles, la autora describe los patrones de reclutamiento desplegados por el régimen. Con relación a los gobernadores de procedencia militar, las juntas mostraron una tendencia a designar oficiales retirados de alta jerarquía junto con militares en actividad de menor rango y experiencia en funciones gubernamentales. Por el lado de los gobernadores civiles, la tendencia fue a nominar políticos profesionales con experiencia política previa a la dictadura junto a funcionarios cercanos a los gobernadores salientes sin trayectoria política ni militancia partidaria. Para el periodo democrático, el único análisis es de De Luca (2008, 205-215), quien sostiene que el control del proceso de nominación de candidatos en manos de la dirección provincial de los partidos políticos resulta en aspirantes a las gobernaciones que son miembros naturales de los partidos (*party insiders*) capaces de construir su propia maquinaria política o movilizar la estructura del partido a su favor. Este resultado difiere del observado en Brasil, donde factores ideológicos y regionales parecen determinar el tipo de candidato gubernamental. En efecto, Power y Mochel (2008, 229-238) evidencian que los candidatos a la gobernación procedentes de partidos de izquierda y de estados competitivos (aquellos donde la política no es controlada por una *clique* personal o un clan político familiar) tienden a construir carreras políticas más estrechamente ligadas a una organización partidaria que los candidatos de partidos de derecha y de estados oligárquicos cuya pertenencia está directamente vinculada a los clanes políticos dominantes.

Como se discute en las próximas secciones, los gobernadores argentinos comparten algunas credenciales sociales con las élites parlamentarias mencionadas en este apartado, pero también presentan sus propias particularidades, especialmente respecto a ciertos rasgos de procedencia social y vínculos familiares

con la política, así como con relación a las modalidades de carreras políticas desplegadas con anterioridad a ocupar la gobernación.

2. La composición social de los gobernadores argentinos

En prácticamente toda sociedad, sin importar el sistema de estratificación reinante, las personas que poseen determinadas características sociales “deseables” tienden a ocupar espacios profesionales de mayor relevancia. La posesión de esos atributos sociales también suele constituir una ventaja decisiva en la búsqueda y el mantenimiento de poder político. Para explorar esta cuestión a nivel subnacional, a continuación se traza la incidencia cualitativa de un conjunto de rasgos sociales sobre el reclutamiento de los gobernadores en Argentina.

La discusión remite a cualidades informales que la literatura sociológica de élites identifica como determinantes cruciales, con una influencia sostenida en diferentes periodos históricos y modelos políticos, de quien accede al poder. Estas cualidades incluyen el género, la edad, la procedencia rural o urbana, el lugar de residencia durante la adultez, el tipo y lugar de educación, las profesiones, y los lazos familiares con la política.⁴

La información empírica proviene de una base inédita de datos biográficos y de carreras políticas que incluye a cada uno de los *gobernadores activos*, esto es, todos aquellos individuos que ocuparon una gobernación por medio del voto popular o que reemplazaron al gobernador electo por al menos seis meses consecutivos entre 1983 y 2014.⁵ La construcción de la base comprendió el tratamiento exhaustivo de numerosas fuentes secundarias incluyendo estudios que recopilan datos personales de políticos, libros periodísticos sobre familias y líderes políticos, (auto) biografías políticas, listados oficiales de funcionarios de los poderes ejecutivos y legislativos a nivel nacional, provincial y municipal, datos oficiales sobre candidaturas, fotografías de boletas partidarias almacenadas en archivos de la Cámara Nacional Electoral, y algunas publicaciones *online* (incluidos periódicos locales, artículos de revistas y obituarios) en las que se menciona a los políticos de interés. Seguramente el material recolectado tiene limitaciones, pero permite identificar con precisión en un periodo razonablemente extenso de tiempo una

4 No fue posible construir datos sistemáticos sobre algunos indicadores críticos vinculados con el origen social de los gobernadores, tales como sus niveles de ingreso, la ocupación del padre (aunque se discutirá este tema más adelante) y los vínculos de amistad con otras élites.

5 Este criterio excluye nueve individuos que sólo ocuparon la gobernación por algunos días o semanas. También se excluyen nueve interventores federales nombrados durante el periodo de estudio por el poder ejecutivo nacional para normalizar situaciones de conflicto interno en algunas provincias.

serie de regularidades sobre la composición social del liderazgo subnacional y sus patrones de carreras. La muestra utilizada comprende 141 gobernadores activos: 116 gobernadores electos, 17 vicegobernadores electos y 8 gobernadores interinos.⁶

¿Qué tipo de políticos capturan el poder en las provincias argentinas? ¿Cuáles son las credenciales sociales que facilitan ese acceso privilegiado? Las primeras variables informales que permiten delinear la fisonomía de las élites gubernamentales son el género y la edad. En Argentina, los gobernadores tienden a ser hombres. Sólo 5 mujeres (3,5% de la muestra) ocuparon la gobernación desde el resurgimiento de la democracia. La mayoría de estas se destacan por tener relaciones de parentesco con familias o figuras políticas (típicamente, maridos gobernadores) y una estructura de carreras en la que predominan los cargos partidarios en la administración pública provincial y municipal. Si bien varias mujeres más fueron vicegobernadoras y otras tantas candidatas al ejecutivo provincial, algunos estudios sugieren que la inclusión femenina en política promovida por las leyes de cuotas devino en el desarrollo de carreras legislativas pero no habilitó la presencia de mujeres en puestos ejecutivos de alto valor y protagonismo político (Caminotti, Rotman y Varetto 2011).⁷

Por otro lado, los políticos argentinos llegan a la gobernación a edades intermedias una vez que sus carreras políticas están avanzadas, como se demuestra en la próxima sección. De hecho, el gobernador promedio accede al cargo a la edad de 51,7 años mientras que poco más de dos tercios se ubican en el franja etaria 45-64, siendo pocos los gobernadores menores (21%) o mayores (11%) a estas edades. Este hallazgo es consistente con varios estudios previos que reportan una relación similar entre edad y ocupación de puestos políticos relevantes en Estados Unidos (Lehman 1953; Schlesinger 1966) y Europa (Norris y Lovenduski 1995). En Argentina, los patrones etarios de reclutamiento gubernamental exhiben cierta variación partidaria y regional. Dentro de los partidos que al menos una vez ocuparon una gobernación, el Partido Justicialista (PJ) recluta una mayor proporción de gobernadores jóvenes: el 75% de ellos tienen menos de

6 Sólo se considera el primer mandato de los gobernadores que ocuparon el cargo en más de una oportunidad. Los vicegobernadores e interinos asumieron en promedio la gobernación durante 15,6 meses consecutivos, ya sea porque el gobernador electo murió en el cargo (3 casos), asumió la presidencia (4), fue nominado en el gabinete nacional (2), ocupó una diputación (1), renunció al cargo (11) —usualmente para evitar un proceso de juicio político— o fue destituido por este mecanismo (4). Es importante notar que no existen motivos para excluir del análisis a los vice e interinos ya que sus perfiles sociales y carreras políticas son esencialmente similares a las de los gobernadores electos. De todas maneras, en el texto se indica si existen discrepancias en los resultados.

7 De las 5 gobernadoras, 3 fueron popularmente electas y 2 vice a cargo. Por otra parte, sólo 13 mujeres fueron vicegobernadoras en el periodo analizado. Esta figura representa el 6% de los individuos que ocuparon ese cargo.

55 años. Mientras que la Unión Cívica Radical (UCR) y los Partidos Pequeños y Provinciales (PP) exhiben menor renovación: 52 y 48% ubicados en esa misma franja de edad, respectivamente.⁸ En cuanto a la variación regional, la edad promedio de los gobernadores de la región AMBA (53,7 años) y del Noroeste (53,2 años) es algo mayor que la media, mientras que los mandatarios del Noreste son marcadamente más jóvenes (48,1 años).⁹

Un segundo grupo de atributos sociales que afecta la certificación de candidatos a ser reclutados e influye, ampliando o limitando, las oportunidades de carrera, se refiere a las características demográficas del liderazgo político (Camp 1974 y 2002; Putnam 1976; Smith 1973). El lugar de nacimiento y el lugar de residencia en la adultez condicionan el ingreso y el recorrido por la vida política, ya que determinan la extensión de los contactos y redes personales que los individuos pueden establecer con los círculos de élites. De esta manera, quienes nacen y viven en grandes ciudades aumentan la oportunidad de generar vínculos estrechos con élites establecidas y con futuras élites de su misma generación al compartir establecimientos educativos, ámbitos de gobierno, ocupaciones profesionales, actividades sociales y culturales que generan lazos perdurables de amistad y parentesco.

Los indicadores más comunes del lugar de nacimiento son si el político nació en la misma región que representa y si proviene de un entorno rural o urbano. Poco más del 68% de los gobernadores argentinos nació en la provincia que gobernaron. Esta cifra puede parecer baja pero es prácticamente la misma que se observa a nivel de la población en general. Según los censos nacionales, la migración interna de la población nativa aumentó fuertemente a partir de la segunda mitad del siglo pasado para convertirse en el factor dominante del fenómeno migratorio.¹⁰ Concretamente, entre 1914 y 1970 el promedio de la población no nativa en las provincias argentinas alcanzó el 69,3%. El mayor porcentaje de gobernadores no nativos (51%) pertenece a las provincias de la Patagonia, creadas en los años cincuenta y donde sólo recientemente se establecieron de forma continua varias generaciones de familias políticas locales. Por otro lado, con independencia del partido, la región y la cohorte gubernamental (definida por la década de nacimiento), los gobernadores mayoritariamente tienen una procedencia

8 En las categorías PJ y UCR se incluyen todas las expresiones partidarias y frentes electorales que se identifican como peronistas y radicales respectivamente. Los partidos pequeños son: Afirmación para una República Igualitaria, Frente Grande, Partido Socialista, y Propuesta Republicana. Los provinciales incluyen: Partido Acción Chaqueña, Partido Autonomista Liberal, Partido Nuevo, Movimiento Popular Neuquino, Partido Renovador de Salta, Partido Bloquista, Cruzada Renovadora, Movimiento Popular Fuegoño, y Fuerza Republicana.

9 La región del AMBA incluye la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires.

10 Se consultaron los censos nacionales de 1914, 1947, 1960 y 1970. Los gobernadores incluidos en la base de datos nacieron entre 1913 y 1974.

urbana: el 87% nacieron en una localidad urbana y cerca de la mitad de estos en una capital de provincia.¹¹ Si bien este patrón geográfico es esperable en un país como Argentina que tiene tasas relativamente altas de urbanismo, los ejecutivos provinciales están claramente sobrerrepresentados en comparación con el resto de la población puesto que el promedio de residentes urbanos en el periodo de estudio alcanza el 67%.

En ocasiones es menos relevante el lugar de nacimiento para comprender el ingreso de los individuos a la política y el desarrollo de sus carreras que el lugar de residencia en la vida adulta. Es en el contexto de la adultez cuando las personas generan sus redes de contactos, construyen sus carreras profesionales y eventualmente incursionan en la actividad política. Si los gobernadores argentinos son clasificados de acuerdo con la ciudad de residencia en la adultez, se observa una preponderancia abrumadora de las capitales de provincia. En efecto, el 70% de ellos pasaron la mayor parte de sus vidas —y comenzaron sus carreras políticas— en una ciudad capital, el 13% en una ciudad grande o mediana, y sólo el 17% permanecieron durante buena parte de sus vidas adultas —y se lanzaron a la política— en una ciudad pequeña (con menos de 10.000 habitantes) o en una comunidad rural. Estos valores son similares entre diferentes cohortes de gobierno pero presentan algunas diferencias a nivel regional, con los mandatarios del Noreste y la Patagonia que son menos capitalinos. Por el lado de las diferencias partidarias, el PJ recluta una mayor proporción de gobernadores en las capitales de provincia (76%) que el resto de las fuerzas políticas, en especial la UCR (48%).

Un tercer rasgo social que se relaciona con el origen socioeconómico de las élites dirigentes es la educación. Aun cuando el nivel educativo no es condición necesaria para acceder a puestos electivos, los atributos sociales de las élites políticas en el mundo muestran el creciente peso de la educación universitaria, en especial para ocupar posiciones de jerarquía en la estructura de cargos. En este sentido, los gobernadores argentinos son considerablemente educados habida cuenta de que el 84% posee título universitario (comparado con sólo el 8,7% de la población argentina en 2001), el 9% completó estudios terciarios en algún campo (usualmente tecnicaturas) o inició pero no finalizó los estudios universitarios, y apenas el 7% sólo tiene estudios secundarios completos. El nivel educativo de los gobernadores del PJ y la UCR se ubica en torno al promedio nacional, mientras que los mandatarios pertenecientes a los partidos pequeños y provinciales son algo menos educados puesto que sólo el 73% tiene estudios universitarios. También lo son los gobernadores de la región patagónica donde

11 Se consideran áreas urbanas las localidades que superan los 2.000 habitantes según el corte establecido por los censos nacionales utilizados.

el 17% no cursó estudios superiores y otro 14% realizó alguna tecnicatura. Si bien un alto porcentaje de los mandatarios provinciales tiene formación universitaria, un número muy reducido de estos (10 casos o el 7%) realizó estudios de posgrado en el país (8 casos) o en el extranjero.¹²

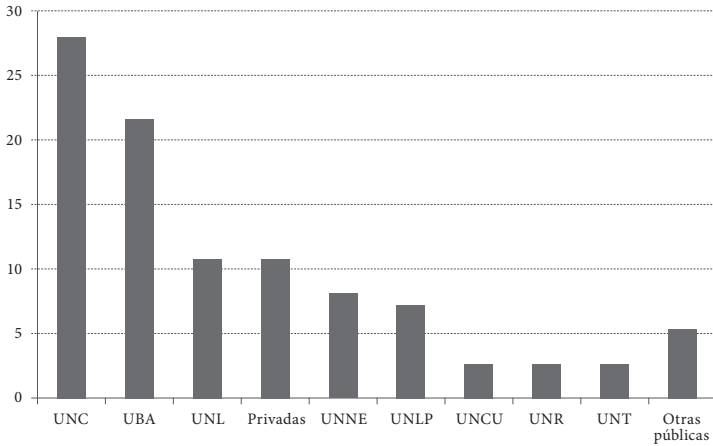
Los rasgos educativos de las élites gubernamentales también están profundamente determinados por la elección del lugar de estudio (Camp 1974; 2002), debido a que en Argentina existen diferencias sustanciales en el contenido curricular, los cuerpos de profesores, el ambiente ideológico de las universidades públicas y privadas, y en el interior de unas y otras. En primer lugar, como se aprecia en la figura 1, la abrumadora mayoría (91%) de los gobernadores con estudios universitarios se graduó en una institución pública. Esto puede deberse tanto a la estructura de la educación superior —libre y gratuita— en Argentina, donde la universidad ha sido tradicionalmente un espacio de iniciación política de sectores medios que no provenían de esa actividad (Sigal 2002), como al hecho de que las universidades privadas fueron creadas con posterioridad a que la mayoría de los gobernadores comenzaran a cursar sus estudios.¹³ En segundo lugar, se observa que los dos establecimientos universitarios con mayor tradición y tamaño del país, tal como ha sucedido con la élite parlamentaria (Cantón 1964; Ferrari 2008), dominan la formación profesional de los gobernadores: la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Buenos Aires, de donde se graduaron el 28 y el 22% respectivamente. Luego se advierte una tendencia a la heterogeneidad de la procedencia universitaria, resultado también de un sistema educativo superior abierto que no se ha limitado a las élites. Por un lado, se encuentra un conjunto de universidades públicas nacionales que incluye establecimientos fundados en las primeras décadas del siglo XX, como la Universidad Nacional del Litoral (11%), la Universidad Nacional de La Plata (7%) y la Universidad Nacional de Tucumán (3%); otros creados entre los años treinta y sesenta, como la Universidad Nacional del Nordeste (8%), la Universidad Nacional de Cuyo (3%) y la Universidad Nacional de Rosario (3%); y varios más localizados en el interior del país durante la década de 1970 con el propósito de descentralizar el mercado universitario. Por otro lado, se ubica un grupo menor de universidades privadas formadoras de mandatarios provinciales (11%) entre las que se destacan las administradas por órdenes religiosas.¹⁴

12 Los gobernadores sin estudios universitarios son fundamentalmente empresarios, comerciantes, militares, sindicalistas y trabajadores del funcionariado público. Entre quienes realizaron posgrados se destacan los abogados, economistas y médicos que suelen elegir temáticas acordes con sus especialidades de grado.

13 La gratuidad universitaria oscurece la relación entre origen socioeconómico y nivel educativo. Desafortunadamente, no fue posible obtener datos precisos sobre la dinámica de escolarización de los gobernadores —esto es, los colegios primarios y secundarios a los que asistieron— para así identificar su origen de clase.

14 Estas universidades están identificadas con un símbolo en la nota que acompaña la figura 1.

Figura 1. Lugar de estudio de los gobernadores, 1983-2014



Notas: (1) Los valores expresan porcentajes. (2) N= 115. No se encontró información para 4 gobernadores. (3) Las siglas indican: Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional del Litoral (UNL), Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Nacional de Cuyo (UNCU), Universidad Nacional de Rosario (UNR), y Universidad Nacional de Tucumán (UNT). La categoría *privadas* incluye: Universidad Católica Argentina (†) 6 casos, Universidad del Salvador (†) 2, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (†) 2, Universidad de Mendoza 1, y Universidad Argentina de la Empresa 1 caso. *Otras públicas* incluye: Universidad Nacional de La Pampa 1 caso, Universidad Nacional de Misiones 1, Universidad Nacional de Río Cuarto 1, Universidad Nacional del Sur 1, y Universidad Tecnológica Nacional 2 casos.

Fuente: Elaboración propia con base en Lodola (2015).

Una de las formas más directas de evaluar la influencia combinada de la educación y los factores sociodemográficos hasta aquí analizados sobre el reclutamiento político subnacional, es a través de las ocupaciones profesionales de los gobernadores. Esto es así porque el estatus ocupacional es un indicador bastante preciso del capital social y la posición socioeconómica de un individuo al momento de iniciar una carrera política.

En el proceso de recolección de información fueron identificadas 33 profesiones que fueron agrupadas en 14 categorías ocupacionales, tal como se muestra en la figura 2.¹⁵ Los datos indican que la mayoría de los gobernadores

15 Las profesiones fueron agrupadas como sigue. Derecho: abogado, escribano. Medicina: médico, odontólogo, farmaceuta, veterinario. Ingeniería: ingeniero, geólogo, informático. Economía: economista, contador, licenciado en *marketing*, administrador de empresas, bancario. Medios: propietario de medios, periodista. Educación: maestro. Sector público: funcionario de carrera.

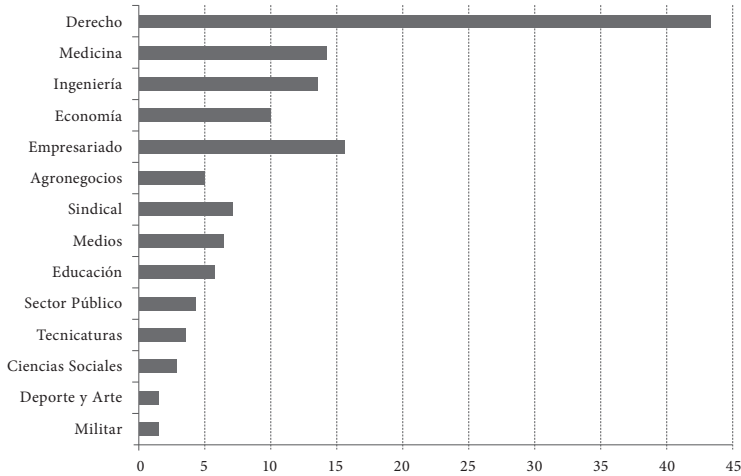
tienen ocupaciones de clase media, confirmando trabajos previos sobre élites legislativas en Argentina (Canelo 2011a; Cantón 1964; De Imaz 1964; Ferrari 2008), Estados Unidos (Bonica 2016) y Europa (Inter-Parliamentary Union 2008). Se advierte que predominan las profesiones liberales “tradicionales”, abrumadoramente el derecho (43%) y bastante más atrás la medicina (14%), y profesiones “técnicas” como la ingeniería (13%) y la economía (10%). Un segundo detalle que vale la pena subrayar es la proporción relativamente alta (16%) de gobernadores con credenciales empresariales. Este valor, sin embargo, debe ser interpretado con cautela ya que en esta categoría se incluyen empresarios importantes como Daniel Scioli (electrodomésticos), Mauricio Macri (automotriz), Ramón Puerta (yerba mate), los hermanos José Antonio y Raúl Romero Feris (ganadería) y Hernán Cornejo (azúcar), junto con otros pequeños y medianos empresarios y comerciantes de diferentes rubros (mensuras y loteo, supermercados, hotelería, gráfica, bienes raíces, venta de automóviles), cuyos negocios en muchos casos fueron el vehículo para lanzarse a la vida política. Nótese, además, que un porcentaje marginal (5%) de gobernadores está directamente relacionado con el sector agropecuario. Este fenómeno de baja representatividad política de los intereses agrarios en las gobernaciones argentinas también es evidente en el ámbito legislativo nacional como demuestran algunos trabajos recientes (Canelo 2011a; Freytes 2015).

Detrás de las profesiones liberales y empresariales, se aprecia que el 7% de los ejecutivos provinciales (casi todos pertenecientes al PJ) tuvieron previamente algún tipo de actividad sindical. En ningún caso se trata de sindicalistas con reconocida presencia nacional y solamente algunos de ellos llegaron a ocupar la conducción provincial de un sindicato. Luego, un porcentaje similar de gobernadores (6%) realiza actividades vinculadas con el sector de medios de comunicación. Mayormente son propietarios de medios gráficos provinciales como Atilio Viglione (*Diario El Chubut*), los ya citados Romero Feris (*El Litoral*, Corrientes), Vicente y Ramón Saadi (*La Voz*, Catamarca), Roberto y Juan Carlos Romero (*El Tribuno*, Salta), y los hermanos Adolfo y Alberto Rodríguez Saá (*Diario de la República*, San Luis). Asimismo, se aprecia que las profesiones relacionadas con la educación (5,7%), las tecnicaturas (3,5%) y las ciencias sociales (2,8%) no son relevantes. Lo mismo se constata respecto al funcionariado público (4,2%), en gran parte debido a la ausencia de instituciones formadoras de altos funcionarios y políticos profesionales en el país. Por último, debe notarse la escasa presencia de gobernadores *amateur* procedentes del mundo del espectáculo y las celebridades (1,4%), y la desaparición

Tecnicaturas: técnico mecánico, químico, gráfico, construcciones, estadista. Ciencias sociales: politólogo, comunicólogo, sociólogo. Deporte y arte: automovilista, cantante.

de la profesión militar junto con los denominados *partidos militares* creados en la transición democrática por liderazgos provinciales de esa extracción.

Figura 2. Ocupación profesional de los gobernadores, 1983-2014



Notas: (1) Los valores expresan porcentajes. (2) Se consideran todas las profesiones de cada gobernador por lo que el porcentaje total excede 100.

Fuente: Elaboración propia con base en Lodola (2015).

Una última variable de importancia que afecta el reclutamiento político y las oportunidades de carrera son los lazos familiares y de amistad. Tener un familiar o amigo cercano que sea reconocido como una figura política facilita el lanzamiento y desarrollo de una carrera profesional exitosa. Esto es así porque los familiares y amigos influyentes sirven como soporte electivo en el sistema de reclutamiento, particularmente en la instancia “informal” de certificación y aún más donde esta es dominada o apadrinada por un grupo reducido de personas. La evidencia empírica suele confirmar estas observaciones. Camp (1982; 2010), por ejemplo, documenta que existe un alto porcentaje de líderes políticos mexicanos en el periodo 1935-1980 que provienen de familias políticamente establecidas. Por otra parte, estudios legislativos en Estados Unidos reportan que la prevalencia de dinastías políticas en el Congreso es mayor que en otras profesiones, y que los legisladores con más tiempo (mandato) en la Cámara tienen una mayor probabilidad de que ingrese un familiar cercano en el futuro (Dal Bó, Dal Bó y Snyder 2009). Este hallazgo también se replica en otras democracias menos avanzadas como Filipinas, donde más de la mitad de los legisladores nacionales

y gobernadores provienen de una familia política (Querubín 2016). Finalmente, varias investigaciones sobre comportamiento electoral demuestran que la *performance* de políticos “dinásticos” en Estados Unidos (Feinstein 2010) y Japón (Asako *et al.* 2015) es significativamente superior a la de quienes no provienen de una familia política, aun controlando los atributos individuales de los candidatos.

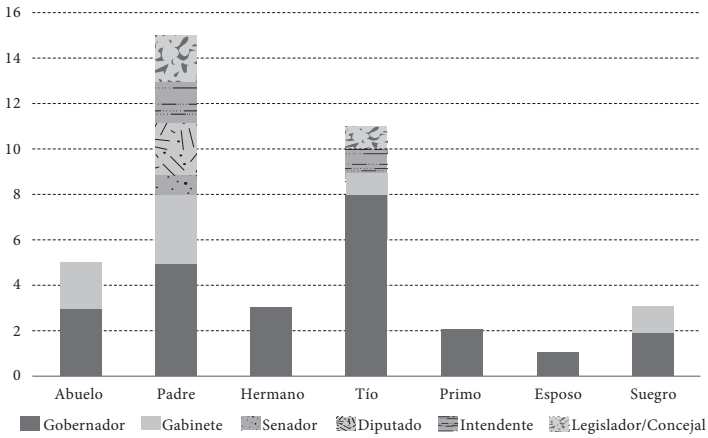
Tal vez una de las variables más difíciles de medir es el pasado familiar de los políticos. La información disponible es fragmentada y sesgada hacia los individuos de mayor importancia. Así, solamente fue posible obtener datos certeros sobre el origen familiar del 44% de los gobernadores que componen la muestra. En caso de tratarse de una familia política activa —definida como aquella en la que al menos un pariente cercano, ya sea por razones de sangre o matrimonio, se involucró prominentemente o de manera profesional en la actividad política—, se codificaron todas las posiciones ocupadas por cada uno de los familiares identificados como cercanos del gobernador.¹⁶ Si estos no ocuparon cargos, se consignó que el gobernador procedía de una familia con militancia política. Por cierto, la discusión que sigue se fundamenta en datos incompletos y no necesariamente representativos, pero permite generar cierto conocimiento sobre el peso relativo de los vínculos familiares en la constitución del liderazgo subnacional en Argentina.

La pertenencia de los gobernadores a familias políticas activas es relativamente importante alcanzando el 48% de los ejecutivos provinciales para quienes se obtuvieron datos parentales, o al 22% de la muestra total. Este número es significativo, especialmente considerando que la gobernación es un cargo exclusivo. Aun cuando no existen datos al respecto, no hay motivos de peso para suponer que casi un cuarto de la población argentina pertenezca a familias políticas. La figura 3 proporciona detalles de las familias políticamente prominentes indicando la cantidad de familiares que ocuparon los cargos políticos que se indican, con anterioridad a que el gobernador en cuestión asumiera el cargo.¹⁷ Para cada familiar se considera únicamente la posición ocupada más importante en la jerarquía de cargos que se asume en la figura. Los resultados indican que dentro de las posiciones frecuentemente ocupadas por los familiares políticos cercanos a los gobernadores se destacan ampliamente la de gobernador (24 casos), seguida por la de miembro de gabinete nacional o provincial (7), y bastante más atrás la de legislador nacional (3), intendente (3) y legislador provincial o municipal (3).

16 Se consideran *familiares cercanos* los/las abuelos, padres, hermanos, tíos, primos, cónyuges y suegros.

17 El vínculo de familia sólo se considera una vez y en dirección de la influencia familiar. Por ejemplo, si los gobernadores A y B son parientes, y A fue gobernador antes que B, se considera el vínculo A-B y no el B-A. De la misma manera, si C es familiar de A y B, se considera la relación C-A y no C-B.

Figura 3. Lazos políticos familiares de los gobernadores, 1983-2014



Notas: (1) Los valores expresan cantidades. (2) N gobernadores: 30; N familiares: 40. (3) Gabinete incluye jueces de la Corte Suprema de Justicia.

Fuente: Elaboración propia con base en Lodola (2015).

Estos resultados sugieren que en algunas provincias los gobernadores son parte y expresión de una élite política que ha sido estable por varias generaciones, en ciertos casos extendiéndose hacia atrás hasta la lucha por la independencia. Algunos de los ejemplos más notables incluyen a los hermanos Rodríguez Saá en San Luis, los Romero Feris en Corrientes, los Romero y los Cornejo en Salta, los Sapag en Neuquén y los Saadi en Catamarca, aunque los jefes políticos de estas últimas dos familias hayan sido descendientes de prósperos inmigrantes libaneses. En la mayoría de estos distritos el reclutamiento gubernamental parece ser un proceso cerrado a nuevos aspirantes y bajo el control de un grupo pequeño y selecto. Esto no significa ausencia de competencia por la posición de gobernador, sino que la real competencia ocurre dentro del partido de gobierno entre un número de precandidatos o facciones internas.

A pesar de su significancia intrínseca, el descubrimiento de que casi un cuarto de los gobernadores argentinos provienen de conspicuas familias políticas no debe ocultar el hecho de que la gran mayoría de los mandatarios provinciales comparten orígenes de clase media. En la búsqueda de datos sobre familias políticas fue posible identificar, a través de diferentes tipos de menciones (procedencia familiar, profesión del padre y la madre, barrio de nacimiento y crianza, nombre de los colegios primarios y secundarios a los que acudieron, profesiones de los hermanos/as), que aproximadamente la mitad de los gobernadores incluidos en

el universo de análisis de este estudio pertenecen a núcleos familiares de sectores medios.¹⁸ Los ejemplos abundan. Uno de los casos que mejor ilustra este patrón es el de Eduardo Duhalde. Senador nacional, dos veces gobernador de la provincia de Buenos Aires, vicepresidente en una ocasión, y presidente interino tras el estallido de la crisis social y política de 2001, Duhalde es el hijo de un empleado bancario descendiente de inmigrantes vascos pastores de ovejas que se afincaron en Lomas de Zamora, un municipio localizado en el sur del Conurbano Bonaerense, a principios del siglo XX. Siempre estudió en escuelas públicas, de su ciudad y de la vecina Temperley. El mismo Duhalde cuenta que conoció a su mujer —una reconocida política, también de clase media, apodada *Chiche*— cuando era adolescente, una tarde de verano mientras trabajaba como guardavidas en las piletas de un club de la zona. Militante peronista desde joven, una vez que se graduó de abogado laboralista en la UBA consiguió su primer empleo en el municipio de su ciudad natal como notario en el Departamento de Asuntos Legales. Luego, a instancias del Sindicato de Trabajadores Municipales, participó de la lista de concejales municipales que ganó las elecciones de 1973. Un año después, la muerte del intendente electo abrió una disputa interna por la sucesión. Duhalde quedó del lado vencedor y asumió la intendencia para completar el mandato trunco. En suma, este y otros ejemplos similares parecen indicar que la política subnacional argentina también habilitó un espacio para la movilidad social ascendente.

3. La estructura de las carreras políticas gubernamentales

Como se mencionó en la introducción, el proceso de reclutamiento político no sólo comporta la certificación de potenciales candidatos con base en la adscripción de ciertos atributos individuales socialmente deseados, sino también en función de criterios formales como la experiencia política previa. ¿Cuáles son, entonces, las posiciones políticas e itinerarios de carrera de quienes llegan a la cumbre política en las provincias argentinas?

Hay muchas maneras de intentar responder esta pregunta, en parte debido a la propia estructura multinivel de la organización política argentina que multiplica el número de posiciones disponibles y alienta la acumulación de

18 La información tiene limitaciones, no está recolectada ni codificada de manera sistemática y cubre pocos casos. El análisis, por lo tanto, es impresionista y tentativo pero en esencia captura el contenido cualitativo de la información recolectada. Además, no existen *a priori* razones para esperar que los gobernadores de quienes no se obtuvieron datos sean marcadamente diferentes en sus orígenes a estos mandatarios. En realidad, es más probable que sean similares ya que suele haber menos información sobre políticos con una procedencia de clase media que sobre descendientes de familias políticas influyentes.

cargos. Para simplificar la discusión, en esta sección se examina la estructura de las carreras políticas de los gobernadores en torno a dos dimensiones analíticas. La primera se refiere al *alcance* de las carreras, o al grado de integración vertical entre arenas separadas de posiciones políticas que pertenecen a diferentes niveles de gobierno. De esta manera, las carreras pueden ser territorialmente integradas o unidireccionales. En el primer caso, los políticos combinan (o integran) en el tiempo una carrera de posiciones ofrecidas en diferentes jurisdicciones territoriales. En el segundo caso, se concentran enteramente en posiciones de un único nivel de gobierno. En ambos casos, las carreras unidireccionales e integradas pueden tener trayectorias que se concentran en el ejecutivo, el legislativo o el administrativo, dependiendo de cuáles sean las posiciones dominantes ocupadas. La segunda dimensión de análisis remite a la *movilidad* de las carreras, o la frecuencia y secuencia con que los políticos cambian de puestos sin importar el nivel de gobierno al que estos pertenezcan. De tal forma, las carreras pueden ser dinámicas o estáticas. La tabulación cruzada de estas dos dimensiones produce, naturalmente, cuatro tipos ideales de carreras políticas.

El argumento central es que los gobernadores argentinos del periodo estudiado despliegan tres modalidades de carreras políticas con anterioridad a la conquista de la gobernación. El grupo más numeroso de mandatarios desarrolla un patrón de carreras unidireccional, concentrándose en posiciones administrativas a nivel provincial de manera relativamente estática. El segundo grupo adopta una modalidad integrada provincial-nacional de carreras, transitando inicialmente por posiciones ejecutivas en el distrito para luego moverse lentamente al plano nacional, en particular al Congreso. Por último, la tercera y menos frecuente de las modalidades de carreras gubernamentales se inicia en posiciones municipales electivas (sobre todo intendencias) y se integra en forma rápida con puestos provinciales y algo más lentamente con el Congreso nacional, en ambos casos como estaciones de paso hacia la gobernación.

La tabla 1 proporciona información detallada sobre todas las posiciones electivas y nominadas ocupadas con anterioridad al inicio de sus primeros mandatos por cada uno de los gobernadores argentinos activos del periodo 1983-2014. En la tabla se distinguen dos indicadores diferentes de carrerismo político que permiten visualizar el grado de integración vertical de las carreras gubernamentales: la última posición ocupada por los mandatarios provinciales antes de asumir, y todas las posiciones —excluida la última— ejercidas en algún momento de sus carreras políticas previas a conquistar la gobernación.¹⁹ El primer indicador es

19 En promedio, el lapso de tiempo transcurrido entre la última posición ocupada por los políticos y la asunción como gobernadores es de 2 años (en el 66% de los casos, el cambio de posición fue inmediato). Si se excluye a la primera cohorte gubernamental de 1983 el promedio es de 1 año.

una medida agregada de cuáles son las posiciones políticas comúnmente ejercidas en el camino hacia la gobernación. El segundo indica qué puestos eventualmente sirven como trampolines para alcanzarla.

En total se listan 12 posiciones políticas ordenadas según el nivel de gobierno al que corresponden y la naturaleza del puesto. Se agregan dos categorías adicionales, cargo partidario y *amateur*, para dar cuenta de los políticos que acceden al gobierno de la provincia desde un puesto en la estructura organizacional del partido que representan, y los *outsiders* que carecen de trayectoria política previa, respectivamente.

Tabla 1. Patrones de carrera política gubernamental

Posición	Última posición ocupada	Posición ocupada en algún momento
Nivel Nacional		
Ejecutivo	29	34,7
Vicepresidente	4,2	15,6
Funcionario Nacional	2,1	--
Legislativo	2,1	15,6
Senador	24,8	19,1
Diputado	13,5	3,5
	11,3	15,6
Nivel provincial		
Ejecutivo	37,6	75,3
Gobernador	24,1	55,4
Vicegobernador	3,5	5
Funcionario Provincial	4,3	5
Legislativo	16,3	45,4
Senador	13,5	19,9
Diputado	1,2	3,5
	12,3	16,4
Nivel Municipal		
Ejecutivo	12	30,5
Intendente	12	21,3
Funcionario Municipal	11,3	14,9
Legislativo	--	6,4
Concejal	0,7	9,2
	0,7	9,2
Cargo partidario	18,4 (11)*	31,2
<i>Amateurs</i>	2,8	--

Notas: (1) Solamente se considera el primer mandato de los gobernadores que ocuparon el cargo en más de una oportunidad. (2) Columna 2: N=141; Columna 3: N varía por posición debido a que un mismo gobernador pudo haber ocupado más de una cargo. (3) Columna 2: Gobernador refiere a dos individuos cuyo último puesto fue el de gobernador nominado por el régimen militar. (4) Excluida la cohorte 1983.

Fuente: Elaboración propia con base en Lodola (2015).

El primer dato relevante es que los gobernadores argentinos muy excepcionalmente llegan a ocupar ese cargo sin algún tipo de experiencia política. En efecto, el *amateurismo* es una rareza notable y está confinado a unos ejemplos aislados construidos por el presidente Carlos Menem (PJ 1989 y 1999) en provincias donde el peronismo atravesaba profundas crisis internas debido a escándalos de corrupción (Tucumán y Santa Fe) o faccionalismos que habían conducido a la virtual ruptura del partido (San Juan).²⁰ En cambio, las organizaciones partidarias son los canales medulares por donde se conduce el reclutamiento político y la generación de cuadros dirigentes en el país. Como se aprecia en la tabla 1, el 31,2% de los gobernadores ejercieron en alguna oportunidad de sus carreras previas un cargo partidario (típicamente, en la delegación provincial), mientras que otro 18,4% lo hizo justo antes de asumir su primer mandato.²¹ Los datos biográficos indican, además, que todo el resto tiene una historia de militancia política vinculada a un partido. En otras palabras, como se mostró en el cierre de la sección anterior, para llegar a ser gobernador es necesario hacerlo a través de un partido político establecido, forjando una carrera desde los inicios como militante y ocupando cargos internos hasta alcanzar posiciones directivas. Incluso los miembros de familias políticas prominentes deben disputar espacios de poder dentro de la organización provincial sin contar, muchas veces, con el éxito asegurado.

El segundo resultado significativo es la trascendencia que adquiere para los gobernadores el desarrollo de carreras políticas enteramente concentradas en el nivel provincial, en especial las relacionadas con la administración del Estado. De hecho, el 30% de los mandatarios tienen una estructura de carreras unidireccional-provincial. Dentro de este tipo, es más frecuente el camino administrativo, seguido por casi dos tercios de los gobernadores, que el legislativo o el ejecutivo. Tal como puede observarse en la tabla 1, poco más del 75% de los gobernadores ejercieron antes de su primer mandato un cargo electivo en sus provincias y/o fueron nominados para ocupar un puesto de funcionario (ministro, secretario, subsecretario, o director) en la administración pública provincial. Al desagregar esta cifra se observa que apenas 2 de cada 10 gobernadores ocuparon alguna vez una banca de senador o diputado provincial, mientras que solamente el 13,5%

20 En estas provincias los *outsiders* fueron el cantautor popular Ramón Ortega, el corredor de automóviles Carlos Reutemann y el empresario Jorge Escobar. Se agrega también aquí Claudia Ledesma Abdala, actual gobernadora de Santiago del Estero, esposa de su antecesor y sin experiencia alguna en política.

21 Quienes “saltaron” de una posición partidaria a la gobernación son mayormente los gobernadores de la cohorte 1983. Si estos son excluidos, tal como se muestra entre paréntesis en la tabla, el porcentaje de paso directo es 11%. Por otra parte, es posible que el número de gobernadores con cargos oficiales en los partidos esté subrepresentado dadas las dificultades existentes para obtener esta información.

(8,6% si se excluye a los gobernadores interinos que tomaron posesión siendo miembros de la legislatura) ejecutó el tránsito directo desde una asamblea legislativa a la casa de gobierno de la provincia.²²

Por el contrario, la burocracia parece ser el ámbito político más receptivo para el desarrollo de carreras gubernamentales y la plataforma de lanzamiento más segura para escalar peldaños hacia la gobernación. En efecto, prácticamente la mitad (45,4%) de los gobernadores fueron funcionarios públicos provinciales en algún momento de sus trayectorias políticas, mientras que el 16,3% asumió la gobernación proveniente de algún área de la gestión pública. La posición clave en la ruta administrativa provincial es la de ministro de gabinete, mucho más —el doble— que cualquier otra posición en las segundas y terceras líneas del aparato burocrático. A su vez, dentro de los ministerios sobresalen las carteras políticas por sobre las técnicas, destacándose notablemente el ministerio de gobierno —usualmente el articulador político de la gobernación— por donde pasa el 48% de los gobernadores con experiencia en gestión, seguido por el de economía (16%), obras públicas (13%) y bienestar social (11%).²³ En Argentina, como se expuso en otro lugar (Lodola 2011), la burocracia a nivel provincial está políticamente orientada y cristaliza esa orientación a través del partido de gobierno. Para decirlo en palabras de quien fuera gobernador de una provincia pampeana y solicitó preservar el anonimato:

Si el año anterior a las elecciones la economía anda bien, se te puede armar un problema político enorme. A mí me pasó [...] Los ministros que conducen ministerios importantes, los que manejan recursos propios y tienen llegada, esos [...], bueno de pronto te complican la política porque quieren ser todos candidatos. Y vos les decís que esperen, que falta. Pero no te escuchan. ¿Sabés por qué no te escuchan? Porque aspiran a tu lugar; claro, a qué van a aspirar sino [...].

La tercera consideración sustantiva es el relativamente bajo protagonismo del nivel municipal en la estructura de las carreras políticas gubernamentales. Así es que sólo el 5% de los gobernadores desarrollaron una carrera unidireccional-municipal, mientras que un número cercano al 15% tiene una estructura de carreras integrada “hacia abajo” con preponderancia del camino ejecutivo. Volviendo a la tabla 1, por un lado no sorprende demasiado que los

22 Los valores para senadores provinciales son considerablemente más bajos que para diputados en parte porque sólo 10 de 24 provincias tuvieron legislaturas bicamerales en el periodo estudiado.

23 Luego viene un lote apretado de ministerios entre los que se encuentran cultura, educación, justicia, producción y salud.

concejos deliberantes municipales no constituyan una estación de paso en el itinerario profesional de los gobernadores: marginalmente, el 10% de ellos fueron concejales, la mitad en ciudades capitales o populosas. Aun cuando los concejos no han sido examinados en profundidad, la evidencia anecdótica indica que allí parecen ubicarse referentes territoriales con baja consideración en la jerarquía partidaria e individuos emparentados con gobernadores e intendentes que ingresan al mundo de la política.

Por otro lado, es un tanto llamativa la escasa participación en las intenciones dentro de las estructuras de carrera de los gobernadores. Es cierto que algo más de un cuarto de ellos fueron intendentes y que varios (43%) pasaron directamente del puesto de máxima autoridad municipal al de mayor poder provincial. Pero parece poco comparado con otras posiciones, como la de diputado o senador nacional, y con otros países federales como Brasil, donde el puesto de intendente es codiciado por políticos locales y nacionales a la vez (Samuels 2003). Una parte de la respuesta a esta cuestión está vinculada con el patrón geográfico identificado en el apartado anterior: sólo los municipios política y financieramente expresivos, es decir los capitalinos y los densamente poblados, son deseados por los políticos “racionales” argentinos como vehículo para escalar en la jerarquía de cargos. Nótese que de los 37 gobernadores que actuaron como intendentes a partir del retorno a la democracia, el 54% gobernó una capital de provincia y el 24% una de las dos ciudades (no capitales) con más población del distrito. La otra parte de la respuesta, como se verá de inmediato, es que una fracción de los gobernadores que arrancan sus trayectorias desde la política local opta por nacionalizar sus carreras antes de moverse a la gobernación.

Por último, respecto al nivel nacional de las posiciones políticas y su relación con los patrones de carrerismo gubernamental, debe decirse, primero, que el 25% de los ejecutivos provinciales tiene una estructura de carrera integrada “hacia arriba” mientras que el 8% se concentra puramente en cargos nacionales. Es decir, como se anticipó, la ruta nacional a la gobernación es más explorada por los futuros gobernadores que la municipal. Al ir al análisis específico de los datos que se presentan en la tabla 1, por un lado se observa que en total el 18% de los mandatarios desempeñaron funciones en la administración pública nacional. Estas nominaciones tendieron a ser de naturaleza política (incluyendo varias embajadas) más que técnica, y mayormente dirigidas a nivel de secretarías y direcciones, siendo pocos (4 casos) los gobernadores que ocuparon una silla en el gabinete nacional. Por otro lado, una porción significativa de los individuos incluidos en la muestra ocupó un escaño legislativo, especialmente en la Cámara de Diputados (27% en total) y algo menos en el Senado (17%), aunque ambas instituciones tienen un peso específico similar como instancias de paso directo: el

11,3 y el 13,5% de los políticos bajo estudio sirvieron como diputados y senadores nacionales inmediatamente antes de transformarse en gobernadores.

Debido a que los estudios sobre carreras políticas suelen enfrentar serias restricciones en la información, típicamente no analizan secuencias prolongadas de movimientos entre posiciones sino apenas secuencias de movimientos únicos. Esto, naturalmente, simplifica el proceso de elección de carreras ya que estas raramente comportan movimientos aislados en el tiempo, y conlleva el riesgo de sesgar la matriz causal que opera entre elecciones de carrera y trayectorias observadas. Afortunadamente, en este artículo es posible documentar en orden cronológico todos los puestos que ocuparon los gobernadores argentinos. Con base en esta información se sabe que los mandatorios desarrollan trayectorias modestas: el gobernador promedio ocupa 1,55 posiciones diferentes antes de asumir el cargo. No se observan en este sentido diferencias entre partidos políticos y cohortes aunque sí entre regiones con los gobernadores del AMBA y el Centro que ocupan 2,3 posiciones en promedio, y los del Noreste apenas 1,05 cargos distintos. Si las trayectorias son modestas con relación a la cantidad de puestos, también lo son respecto al tiempo que lleva alcanzar la gobernación. En promedio, un gobernador tarda 9 años en completar su itinerario, siendo los radicales y los de la región Centro los que más tardan (9,8 años y 10,5 años) y los peronistas y del Noreste los que menos demoran (8,7 y 7,5 años).

Pero, ¿cómo se organizan las carreras? La tabla 2 presenta las trayectorias de todos los gobernadores del periodo ordenadas secuencialmente conforme al tipo de cargos que fueron ocupando antes de llegar a la gobernación. Los números en las columnas indican el porcentaje de gobernadores para los cuales el movimiento en cuestión se corresponde con el cargo indicado.

Tabla 2. Secuencia de carreras políticas gubernamentales

Movimientos/Posiciones	Mov. 1	Mov. 2	Mov. 3	Mov. 4
Vicepresidente	0	0	1,7	2,9
Funcionario nacional	5,5	8,4	15	14,7
Diputado	3,9	5,3	13,3	29,4
Senador	5,5	15,8	15	14,7
(Vice) Gobernador	3,1	9,5	15	5,9
Funcionario provincial	37,2	22,2	18,3	11,8

Movimientos/Posiciones	Mov. 1	Mov. 2	Mov. 3	Mov. 4
Legislador provincial	22	13,6	8,3	11,8
Intendente	8,7	21	10	8,8
Funcionario municipal	3,9	2,1	1,7	0
Concejal	10,2	2,1	1,7	0
N	127	95	60	34
Total	100	100	100	100

Notas: (1) Solamente se considera el primer mandato de los gobernadores que ocuparon el cargo en más de una oportunidad. (2) Se excluyen gobernadores *amateur* y procedentes de puestos partidarios sin carrera electiva o nominada previa.

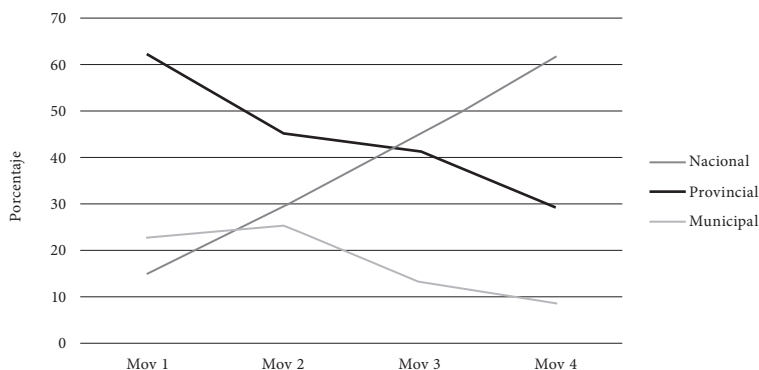
Fuente: Elaboración propia con base en Lodola (2015).

Para comenzar debe notarse que la mayoría de las carreras comienzan en el nivel provincial (62,3%) seguido por el municipal (22,8%), siendo escasa la contribución inicial de posiciones ubicadas en el ámbito nacional (14,9%). Los puestos de ingreso a la política más relevantes para los gobernadores están relacionados con la administración pública de la provincia (37,2%) y algo menos con las legislaturas (22%). Luego se ubican las posiciones municipales, en especial los concejos deliberantes (10,2%) y las intendencias (8,7%). Además de esta consideración, es importante subrayar dos cuestiones que se desprenden de la tabla. Primero, el funcionariado público provincial representa un itinerario de carrera marcado y estático. Segundo, se observa una integración vertical entre posiciones a medida que avanzan los movimientos de carrera. Esta integración funciona con una secuencia territorial definida, moviéndose del nivel inferior al superior de gobierno. De forma tal que tienen lugar dos instancias de nacionalización de carreras a medida que estas se extienden en el tiempo. De un lado, a partir del segundo movimiento las carreras provinciales pierden algo de peso y tienden a integrarse de manera gradual con posiciones en la Cámara de Diputados y en el Senado. Del otro, lo hacen de manera más pronunciada a partir del tercer movimiento, las carreras municipales.

Estas dinámicas pueden apreciarse mejor en la figura 4 que muestra con diferentes líneas las trayectorias agregadas por nivel de gobierno a lo largo del tiempo (movimientos de carrera). El eje vertical representa el porcentaje de gobernadores y el horizontal señala la secuencia de movimientos. Como se indicó arriba, el patrón provincial unidireccional es siempre importante y tiende a decrecer de

forma gradual, el itinerario municipal es mucho menos relevante y se diluye con los movimientos de carrera, mientras que la integración nacional de las carreras gubernamentales crece linealmente a medida que se profesionalizan los políticos.

Figura 4. Patrones de integración de carreras gubernamentales



Fuente: Elaboración propia con base en Lodola (2015).

Conclusiones

Las últimas décadas han sido testigo de una explosión de estudios politológicos sobre las propiedades y dinámicas de la política subnacional en América Latina. Dentro de esta creciente literatura han ganado terreno las investigaciones sobre política gubernamental. Estos trabajos se han concentrado en analizar la habilidad de los gobernadores para construir poder territorial en sus distritos e influir sobre el comportamiento de los legisladores en el Congreso. Sin embargo, la literatura existente ha descuidado el estudio de las élites regionales. En parte, esta laguna se debe al hecho de que cualquier trabajo consistente sobre el tema requiere sistematizar una abundante cantidad de información difícil de obtener. En ese sentido, este trabajo constituye un aporte para cubrir ese déficit.

Utilizando una base de datos inédita que contiene información biográfica sobre todos los gobernadores argentinos del periodo democrático (1983-2014), este trabajo examinó de qué manera intervienen en el proceso de reclutamiento político gubernamental variables relacionadas con el origen social de los gobernadores y la estructura de sus carreras políticas previas. La evidencia empírica sugiere, por un lado, la presencia de ciertos patrones de certificación informal que varían entre diferentes partidos y regiones del país: ser hombre, de edad intermedia, con procedencia urbana, educación pública, profesiones liberales tradicionales

y, en algunos casos, vínculos familiares estrechos con la política. Por otro lado, la información sobre el alcance y la movilidad de las carreras políticas previas indica que los futuros gobernadores despliegan tres modalidades principales, una concentrada en la burocracia provincial, las otras integradas verticalmente con el nivel superior de gobierno.

Este trabajo realiza una contribución a la literatura sobre carrerismo político de dos formas. Primero, frente al sesgo legislativo y nacional que ha dominado las investigaciones sobre el tema, este estudio se concentra en un actor subnacional clave de la estructura ejecutiva de poder en sistemas multinivel de gobierno. Segundo, el enfoque adoptado en este trabajo permite examinar la secuencia cronológica de las posiciones conseguidas por los políticos frente a los estudios en el área que típicamente enfatizan cambios unilaterales o patrones incompletos de carreras.

Este trabajo deja un número importante de cuestiones sin respuesta. Primero, es necesario recolectar datos biográficos sobre candidatos a la gobernación para poder realizar inferencias causales válidas sobre cómo los atributos sociales y patrones de carreras políticas identificados afectan la posibilidad de conquistar una gobernación en Argentina. Segundo, con relación a la composición social de las élites gubernamentales es necesario ahondar más profundamente en indicadores que permitan estratificar mejor la clase política. Esto es importante en países con sociedades comparativamente horizontales (como el aquí analizado) que oscurecen las distinciones socioeconómicas convencionales. Tercero, en cuanto a la estructura de las carreras políticas, es importante considerar los factores que conducen a la elección de una opción de carrerismo sobre otra, un tema apenas mencionado en este trabajo. Finalmente, futuros trabajos deben indagar acerca de la naturaleza de los problemas planteados en este artículo desde una perspectiva comparada. En este sentido, sería especialmente valioso avanzar en la comparación con otros subgrupos de élites políticas ya trabajados, especialmente con gabinetes ministeriales y parlamentarios de diferentes periodos y países de la región. Sólo de esta manera es posible comprender en profundidad las propiedades de los procesos de reclutamiento político subnacional.

Referencias

1. Aberbach, Joel, Robert Putnam y Bert Rockman. 1981. *Bureaucrats and Politicians in Western Democracies*. Cambridge MA: Harvard University Press.
2. Ames, Barry. 2001. *The Deadlock of Democracy in Brazil*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
3. Albertus, Michael. 2015. "The Role of Subnational Politicians in Distributive Politics: Political Bias in Venezuela's Land Reform under Chávez". *Comparative Political Studies* 48 (13): 1667-1710. DOI: dx.doi.org/10.1177/0010414015600457

4. Asako, Yasushi, Takeshi Iida, Tetsusha Matsubayashi y Michiko Ueda. 2015. "Dynastic politicians: Theory and evidence from Japan". *Japanese Journal of Political Science* 16 (1): 5-32. DOI: [dx.doi.org/10.1017/S146810991400036X](https://doi.org/10.1017/S146810991400036X)
5. Benton, Allyson. 2009. "What Makes Strong Federalism Seem Weak? Fiscal Resources and Presidential-Provincial Relations in Argentina". *Publius: The Journal of Federalism* 39 (4): 651-676. URL: <http://www.jstor.org/stable/40272231>
6. Bonvecchi, Alejandro y Germán Lodola. 2011. "The Dual Logic of Intergovernmental Transfers. Presidents, Governors, and the Politics of Coalition-Building in Argentina". *Publius: The Journal of Federalism* 41 (2): 179-206. DOI: [dx.doi.org/10.1093/publius/pjq024](https://doi.org/10.1093/publius/pjq024)
7. Botana, Natalio. 1977. *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana.
8. Calvo, Ernesto y Maria Victoria Murillo. 2004. "Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market". *American Journal of Political Science* 48 (4): 742-757. URL: <http://gvptsites.umd.edu/calvo/Calvo-Murillo-AJPS48-4-%5B742-757%5D.pdf>
9. Camp, Roderick Ai. 1974. "Mexican Governors since Cardenas: Education and Career Contacts". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 16 (4): 454-481. DOI: [dx.doi.org/10.2307/174798](https://doi.org/10.2307/174798)
10. Camp, Roderick Ai. 1982. "Family Relationships in Mexican Politics: A Preliminary View". *The Journal of Politics* 44 (3): 848-862. URL: <http://www.jstor.org/stable/2130521>
11. Camp, Roderick Ai. 2002. *Mexico's Mandarins, Crafting a Power Elite for the 21st Century*. Berkeley: University of California Press.
12. Camp, Roderick Ai. 2010. *The Metamorphosis of Leadership in a Democratic Mexico*. Oxford: Oxford University Press.
13. Canelo, Paula. 2011a. "Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989". *PolHis* 4 (7): 140-153. URL: http://archivo.polhis.com.ar/datos/polhis7_canelo.pdf
14. Canelo, Paula. 2011b. "Construyendo élites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983)". *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos Segretti* 11 (11): 323-341. URL: http://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000390_1412624651.pdf
15. Cantón, Dario. 1964. "El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946". *Desarrollo Económico* 4 (13): 21-48.
16. Cantú, Francisco y Scott W. Desposato. 2012. "The New Federalism of Mexico's Party System". *Journal of Politics in Latin America* 4 (2): 3-38. URL: <http://journals.giga-hamburg.de/index.php/jpla/article/view/995/696>
17. Carey, John M. y Gina Y. Reinhart. 2004. "State-Level Institutional Effects on Legislative Coalitions Unity in Brazil". *Legislative Studies Quarterly* 29 (1): 23-47.
18. Cheibub, José Antonio, Argelina Figuereido y Fernando Limongi. 2009. "Political Parties and Governors as Determinants of Legislative Behavior in Brazil's Chamber of Deputies, 1988-2006". *Latin American Politics and Society* 51 (1): 1-30. DOI: [dx.doi.org/10.1111/j.1548-2456.2009.00038.x](https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2009.00038.x)
19. Dal Bó. Ernesto, Pedro Dal Bó y Jason Snyder. 2009. "Political Dynasties". *Review of Economic Studies* 76: 115-142.
20. De Imaz, José Luis. 1964. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
21. De Luca, Miguel. 2008. "Political Recruitment of Presidents and Governors in the Argentine Party-Centered System". En *Pathways to Power. Political Recruitment*

- and Candidate Selection in Latin America*, editado por Peter Siavelis y Scott Morgenstern, 189-217. University Park: Pennsylvania State University Press.
22. De Luca, Miguel, Mark P. Jones y Maria Inés Tula. 2002. "Back Rooms or Ballot Boxes? Candidate Nomination in Argentina". *Comparative Political Studies* 35 (4): 413-436. URL: <http://www.ucema.edu.ar/conferencias/download/CP23.6.pdf>
 23. De Riz, Liliana y Eduardo Feldman. 1990. *Guía del Parlamento Argentino*. Buenos Aires: Fundación F. Ebert.
 24. Desposato, Scott W. 2003. "Comparing Group and Subgroup Cohesion Scores: A Nonparametric Method with and Application to Brazil". *Political Analysis* 11 (3): 275-288.
 25. Desposato, Scott W. 2004. "The Impact of Federalism on National Party Cohesion in Brazil". *Legislative Studies Quarterly* 29 (2): 259-285. DOI: [dx.doi.org/10.3162/036298004X201177](https://doi.org/10.3162/036298004X201177)
 26. Falletti, Tulia. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
 27. Feinstein, Brian. 2010. "The Dynasty Advantage: Family Ties in Congressional Elections". *Legislative Studies Quarterly* 35 (4): 571-598. URL: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1690358
 28. Ferrari, Marcela. 2008. *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 29. Freytes, Carlos. 2015. "The Cerrado Is Not the Pampas: Explaining Tax and Regulatory Policies on Agricultural Exports in Argentina and Brazil (2003-2013)", tesis de doctorado, Northwestern University, Estados Unidos.
 30. González, Lucas. 2016. *Presidents, Governors, and the Politics of Distribution in Federal Democracies. Primus contra pares in Argentina and Brazil*. Oxford: Routledge.
 31. González, Lucas y Germán Lodola. En Prensa. "Political Ambition and Subnational Redistributive Spending". En *Institutional Innovation and Conflict Management in Latin America*, editado por Jorge Gordin y Lucio Rennó. Toronto: International Development Research Center.
 32. Jones, Mark P. 1997. "Federalism and the Number of Parties in Argentine Congressional Elections". *The Journal of Politics* 59 (2): 538-549. URL: <http://www.jstor.org/stable/2998176>
 33. Jones, Mark P. 2008. "The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina". En *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, editado por Peter Siavelis y Scott Morgenstern, 41-75. University Park: Pennsylvania State University Press.
 34. Jones, Mark P. y Wonjae Hwang. 2005. "Party Government in Presidential Democracies: Extending Cartel Theory Beyond the U.S. Congress". *American Journal of Political Science* 49 (2): 267-282. DOI: [dx.doi.org/10.1111/j.0092-5853.2005.00122.x](https://doi.org/10.1111/j.0092-5853.2005.00122.x)
 35. Jones, Mark P., Wonjae Hwang y Juan Pablo Micozzi. 2009. "Government and Opposition in the Argentine Congress, 1989-2007: Understanding Inter-Party Dynamics through Roll Call Vote Analysis". *Journal of Politics in Latin America* 1 (1): 67-96. URL: <https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/22/22>
 36. Jones, Mark P., Sebastian Saiegh, Pablo Spiller y Mariano Tommasi. 2002. "Amateur-Legislators-Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System". *American Journal of Political Science* 46 (3): 656-669. DOI: [dx.doi.org/10.2307/3088406](https://doi.org/10.2307/3088406)

37. Kemahlioglu, Ozge. 2015. "Intergovernmental Politics of Fiscal Balance in a Federal Democracy: The Experience of Brazil, 1996–2005". *Latin American Politics and Society* 57 (1): 51-74. DOI: [dx.doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00261.x](https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00261.x)
38. Kikuchi, Hirokazu y Germán Lodola. 2014. "The Effects of Gubernatorial Influence and Political Careerism on Senatorial Voting Behavior: The Argentine Case". *Journal of Politics in Latin America* 6 (2): 73-105. URL: <https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/763/761>
39. Lodola, Germán. 2009. "La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil". *Desarrollo Económico* 49 (4): 247-286. URL: <http://www.jstor.org/stable/25702551>
40. Lodola, Germán. 2011. "The Politics of Subnational Coalition Building. Gubernatorial Electoral Strategies in Argentina and Brazil", tesis de doctorado, University of Pittsburgh, Estados Unidos.
41. Lodola, Germán. 2015. *Biographic and Political Careers Dataset of State Governors in Argentina and Brazil*. Buenos Aires: Universidad T. Di Tella-CONICET.
42. Lodola, Germán y Tomás Ciocci. 2015. "The Individual and Contextual Determinants of Subnational Vote in Argentina." Trabajo presentado en la 68 Conferencia Annual Wapor, Buenos Aires, 16- 19 de Junio.
43. Losada, Leandro. 2009. *Historia de las élites en la Argentina. Desde la Conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
44. Molinelli, Guillermo. 1991a. *Clase política y reforma electoral*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
45. Molinelli, Guillermo. 1991b. *Presidentes y Congresos en Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
46. Molinelli, Guillermo, Valeria Palanza y Gisela Sin. 1999. *Congreso, presidencia y justicia en Argentina. Materiales para su estudio*. Buenos Aires: Editorial Temas.
47. Montero, Alfred. 2004. "Competitive Federalism and Distributive Conflict in Democratic Brazil." En *Reforming Brazil*, editado por Mauricio Font y Anthony Spanakos, 77-102. Nueva York: Lexington Books.
48. Norris, Pippa y Joni Lovenduski. 1995. *Political Recruitment. Gender, Race and Class in the British Parliament*. Nueva York: Cambridge University Press.
49. Panosyan, Mónica y Mateo Goretti. 1985. *El personal parlamentario frente a un contexto político cambiante. El caso argentino (1932-1984)*. Buenos Aires: Premio Coca-Cola en las Artes y las Ciencias.
50. Power, Timothy y Marilia Mochel. 2008. "Presidents, Ministers, and Governors in Brazil". En *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, editado por Peter Siavelis y Scott Morgenstern, 218-240. University Park: Pennsylvania State University Press.
51. Putnam, Robert D. 1976. *The Comparative Study of Political Elites*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
52. Querubín, Pablo. 2016. "Family and Politics: Dynastic Persistence in the Philippines". *Quarterly Journal of Political Science* 11 (2): 151-181. DOI: [dx.doi.org/10.1561/100.00014182](https://doi.org/10.1561/100.00014182)
53. Remmer, Karem L. 2007. "The Political Economy of Patronage: Expenditure Patterns in the Argentine Provinces, 1983-2003". *The Journal of Politics* 69 (2): 363-377. DOI: [dx.doi.org/10.1111/j.1468-2508.2007.00537.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2007.00537.x)
54. Rodden, Jonhatan. 2005. *The Hamilton's Paradox*. Cambridge: Cambridge University Press.

55. Rosas, Guillermo y Joy Langston. 2011. "Gubernatorial Effects on the Voting Behavior of National Legislators". *The Journal of Politics* 73 (2): 477-493. DOI: dx.doi.org/10.1017/S0022381611000326
56. Schlesinger, Joseph A. 1966. *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally.
57. Schneider, Aaron. 2005. "Responding to Fiscal Stress: Fiscal Institutions and Fiscal Adjustment in Four Brazilian States". *Journal of Development Studies* 42 (3): 402-425. DOI: dx.doi.org/10.1080/00220380600576169
58. Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
59. Stokes, Susan. 2005. "Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina". *American Political Science Review* 99 (3): 315-326. DOI: dx.doi.org/10.1017/S0003055405051683
60. Verner, Joel G. 1974. "Educational Backgrounds of Latin American Legislators: A Three-Country Analysis". *Comparative Politics* 6 (4): 617-634. DOI: dx.doi.org/10.2307/421340



Germán Lodola es doctor en Ciencia Política por la University of Pittsburgh (Estados Unidos), profesor asistente de Ciencia Política en la Universidad Torcuato Di Tella, e investigador del CONICET (Argentina). Sus temas de investigación incluyen federalismo y política subnacional, carreras políticas, elecciones y opinión pública en América Latina. Sus trabajos han sido publicados en revistas internacionales como *Publius: The Journal of Federalism*, *The Journal of Politics in Latin America*, y *Desarrollo Económico*. ✉ glodola@utdt.edu